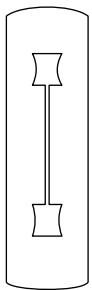


LO RECIENTE



Romero Loaiza, Fernando

MANUEL QUINTÍN LAME CHANTRE:

El indígena ilustrado, el pensador indigenista

Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira

Consejo Regional Indígena del Cauca. 2006.

Hace años, cuando leí por primera vez el texto del líder indígena nasa Quintín Lame *Los pensamientos del indio que se educó dentro de las selvas colombianas* (publicado en 1971, pero terminado en 1939), que es el escrito más extenso y difundido de él, una serie de sentimientos encontrados me embargaron. Por un lado, percibía en el texto la clara y frontal reivindicación de un líder indígena frente a los blancos que habían arrebatado sus tierras y lo habían humillado y dominado, pero expresada al mismo tiempo con un lenguaje intencionalmente rebuscado, cargado de referencias bíblicas, teológicas y filosóficas, de párrafos melifluos y bucólicos más propios del predicador en el púlpito o de un orador decimonónico que de un líder de un movimiento indígena con nula o muy escasa formación escolar, frecuentemente golpeado y torturado, y que pasó gran parte de su vida en la cárcel en condiciones infrahumanas. Resultaba paradójico que señalara con orgullo que se formó en las selvas, sin escuela y sin maestro, acudiendo no a arcaísmos y al lenguaje popular o al vocabulario indígena, sino a un léxico rebuscadamente letrado.

Por otro lado, el libro de Quintín Lame parecía muy próximo a las formas orales de expresión, pero también revelaba una estructuración y unas lógicas propias de la expresión escrita. El entusiasmo de determinados párrafos, las reiteraciones y contradicciones internas me hicieron pensar en un texto dictado con afán o en una recopilación de varios fragmentos, alegatos e intervenciones públicas del líder, ante sus seguidores o ante sus acusadores. Sin embargo, el texto fue escrito en un período de casi diez años (1929-39) y, por la cantidad de tiempo que pasó en la cárcel, muy bien pudo ser resultado de calmadas y sesudas reflexiones en la inmensa soledad de la pequeña celda.

En tercer lugar, el texto invitaba a la acción política, pero no proponía un programa concreto. Finalmente, me llamaba la atención el que Lame, siendo nasa, construyera una ideología indigenista basada no tanto en un pensamiento propiamente nasa sino en una curiosa y casi esotérica mezcla de elementos filosóficos neotomistas, referencias bíblicas, ideas socialistas

e indigenistas. Y digo esotérica porque al lado de párrafos directos y aparentemente claros, encontraba con frecuencia otros sutiles y confusos que requerían una profunda exégesis que a veces parecía no conducir a ninguna parte.

Sinceramente, en esa época el texto me pareció de una gran lucidez en algunas ideas tomadas en forma aislada, pero incoherente y enigmático en su conjunto, lo cual facilitaba su uso como fuente de consignas, de ideas y fuerza innovadoras, impactantes, pero lo inhabilitaba como fundamento para el desarrollo de un pensamiento relativamente articulado y sistemático; a no ser que produjéramos una coherencia *a posteriori* eliminando los numerosos párrafos que no encajaban en el hilo argumental del conjunto que pretendíamos consolidar.

En síntesis, un texto aparentemente sencillo y breve, con frecuencia muy directo y apasionado, escrito por casi un analfabeto, pero al mismo tiempo cargado de fuerza y originalidad, enigmático y rebuscado. Es decir, un texto extraño y complejo, desconcertante, aparentemente incoherente pero al mismo tiempo indudablemente escrito o dictado por una misma persona.

Un texto pionero e imprescindible como éste en el pensamiento indigenista colombiano ha sido objeto de numerosos estudios y comentarios –según dice Fernando Romero, “es el indígena colombiano más estudiado y del que se ha escrito más” (p. 61), principalmente para vincularlo al surgimiento del movimiento indigenista y al pensamiento político del siglo xx. En especial, se ha señalado la forma como su lucha desde el ámbito legal marcó los movimientos indígenas posteriores, así como los levantamientos y las diferentes formas de resistencia. Igualmente ha sido analizado con frecuencia para determinar si el pensamiento lamista es o fue políticamente correcto. Incluso el CRIC –Consejo Regional Indígena del Cauca– en 1978, en una publicación sobre la historia del movimiento indígena, afirmaba: “Quintín Lame encabezó una lucha masiva y valiente con objetivos muy claros para las mayorías indígenas del Cauca. Sin embargo, su ideología mística se convirtió en un freno para esa lucha, y su confianza en el Estado lo llevó más adelante a una orientación completamente legalista de las reivindicaciones indígenas” (p. 9; citado en Romero, 2006: 32).

Igualmente se ha utilizado su biografía para construir una historia ejemplar a imitar. Algunas de las ideas y formas de acción de Quintín Lame han sido retomadas hasta hoy por el movimiento indígena caucano, en especial su orgullo por ser indígena, la valoración de la naturaleza, y su lucha por

la tierra y por los derechos de los pueblos indígenas tanto con movilizaciones como con medios legales.

Aunque la obra de Quintín Lame es un reto desde el punto de vista lógico, sólo hasta este siglo los estudios han empezado a considerar el texto como tal, es decir, desde el punto de vista morfo-sintáctico y estilístico. Y en esta línea el trabajo de Fernando Romero es tal vez el primero que aborda los escritos de Manuel Quintín Lame en forma rigurosa como lo son, como un texto; y como un texto que se escribe en una época y en un lugar determinados, con unos recursos estilísticos e incluso con una caligrafía, propios de ese momento. El afrontar los textos en serio, no en forma utilitaria para argumentar otras cosas, es tal vez uno de los aspectos más interesantes del trabajo de Romero porque, al asumirlo con seriedad, abre ventanas que habían estado cerradas y nos introduce en el mundo de Quintín y de su época.

El trabajo de Romero resulta apasionante porque explora gran parte de los recursos con que cuenta la academia para escudriñar los misterios de un texto y de una vida realmente enigmáticos, que inspiraron y siguen inspirando al movimiento indigenista colombiano.

En primer lugar, retoma exhaustiva y analíticamente toda la literatura que se ha escrito sobre la obra y la vida de Quintín Lame. En la biografía de Quintín, además de revisar críticamente la literatura anterior y reelaborar una nueva versión, aborda los puntos oscuros, las lagunas que dejaron sus biógrafos, como por ejemplo lo que hacía en sus varias visitas a Bogotá, las influencias en su ideario político y filosófico, y los períodos de 1900 a 1914 y de 1939 a 1967, año en que murió en Ortega (Tolima). Para ello combina fuentes documentales de primera mano, fuentes secundarias y entrevistas a personas que lo conocieron.

Uno de los aportes más interesantes del trabajo de Fernando Romero tiene que ver con la desmitificación de la imagen de un Quintín Lame casi analfabeto, imagen que incluso él mismo alimentó en algunos párrafos autobiográficos cuando afirma que se formó en contacto con la naturaleza, en la selva, y sin estudios en la escuela (Lame, 2004: 146). Romero lo muestra, como dice el título del trabajo, como un “indígena ilustrado”, como un “pensador del pensar”, como un ávido lector de manuscritos, de títulos, cronistas, expedientes de juzgados, de la Biblia, de textos escolares de historia sagrada y de higiene, de textos de filosofía de santo Tomás de Aquino, de Rafael María Carrasquilla, leyes y decretos... (Romero, 2006: 143).

La segunda mitad del libro desarrolla los planteamientos más novedosos respecto a lo que se ha escrito sobre Lame. En el capítulo cinco aborda el contexto del pensamiento filosófico y educativo en que se producen sus escritos. En concreto, las fuentes filosóficas neotomistas imperantes en la Colombia de comienzos del siglo xx, que se difundieron a través de los libros de texto de secundaria, de las *Lecciones de metafísica y ética* de Carrasquilla, y de la misma legislación educativa de la época, textos a los que tuvo acceso Lame. Son estas fuentes las que permiten entender buena parte del vocabulario y de los argumentos más esotéricos de *Los pensamientos*. Quintín no fue un filósofo profesional, sino un lógico popular que utilizó ampliamente este tipo de herramientas filosóficas para “pensar el pensar” y para realizar una síntesis personal enraizada también en el mundo campesino y nasa. Igualmente aprovechó su acercamiento al pensamiento filosófico para fortalecer su capacidad argumentativa, silogística y lógica en su labor como abogado de las causas indígenas. El trabajo de Fernando Romero logra mostrar en detalle no sólo el contexto en que se extendió el neotomismo en Colombia sino la forma concreta como fue apropiado y transformado por Lame en sus textos. Por ejemplo, el dualismo y el concepto de causalidad neotomista que se propone conjugar las leyes físicas y las divinas le resultó a la larga muy adecuado para expresar el universo multiestrato de las cosmologías amerindias donde interactúan espíritus, hombres y seres míticos, para hablar de la naturaleza no sólo desde las ciencias naturales sino como principio explicativo y regulador, e incluso como maestra.

El trabajo de Romero muestra igualmente que el pensamiento de Lame no fue indigenista, en el sentido de Las Casas, es decir, de demostrar que los indígenas eran hombres e iguales. Fue neo-indigenista en cuanto que, además de señalar la igualdad, también intentó mostrar la diferencia, su valor propio y único, lo cual abre un enfoque para la política y para la educación basado en la diferencia y en la identidad.

Igualmente lo muestra no sólo como líder político y como indígena ilustrado sino como abogado, y de esa labor vivió buena parte de su vida. En este tema Romero también se distancia de la acusación que se le ha hecho de legalismo; muestra las transformaciones de su pensamiento legal en distintos momentos de su vida y el uso no leguleyo del mismo, buscando una fundamentación en el derecho primario, mayor, natural, y cómo se esforzó por revalorar la costumbre y la justicia contra el derecho positivo. Todos estos argumentos llevan a Romero a sostener que Manuel Quintín Lame, después de

ser caudillo político en el Cauca, se orientó hacia el final de su vida por la labor del intelectual orgánico, de asesor de los resguardos especialmente en el Tolima, con un rol técnico e intelectual.

Los capítulos sexto al décimo del trabajo de Romero son también muy interesantes y novedosos pues se adentran en la forma como fue concebido y escrito –transcrito, dirá él- el texto de *Los pensamientos*, en una labor compleja entre él y sus escribas, entre diversas formas de oralidad y de escritura. Igualmente se pregunta si fue escrito para ser publicado o para circular en forma de manuscrito; en realidad se escribió para ser leído o difundido de manera oral, para la lectura colectiva. De esta forma se entiende el porqué de determinadas características estilísticas, formas de argumentación, etc. Conecta magistralmente el estilo del texto con el de los cronistas, la Biblia, los escritos legales, las reglas de escritura de la diplomática y los documentos coloniales.

Luego, a falta de una historia de la escritura en Colombia, elabora un excelente estudio de las prácticas escriturales y caligráficas entre 1890 y 1930, con énfasis en las prácticas escolares, mostrando las relaciones complejas entre el productor del texto y los escribanos y concluyendo que “si bien el manuscrito de Quintín era estilísticamente hijo de formas orales como el discurso político, la arenga, el sermón; las técnicas empleadas para transponerlo, eran producto de la escritura y la imprenta, del ‘saber escolar escritural y caligráfico’” (Romero, 2006: 293).

Finalmente, aborda los estudios teóricos sobre los procesos cognitivos y sociales en el desarrollo de la escritura y de la caligrafía, los sitúa en las condiciones locales e históricas del medio en que se movió Quintín y muestra cómo, aunque era un deficiente calígrafo, sí era un buen escritor (Romero 2006: 305). Esta distinción entre escritura y caligrafía es muy interesante pues normalmente no se asocian las dificultades para plasmar una idea en un papel con problemas caligráficos. Quintín y sus secretarios, a pesar de las restricciones sociales y educativas en que se encontraba, lograron apropiarse de un saber escolar y escritural que venía desde la Colonia, se apropiaron de una forma singular la tecnología escrita por parte de un grupo étnico donde lo que primaba era la tradición oral (Romero, 2006: 312).

El libro igualmente se ocupa de los procesos de escolarización en Colombia en esa época, de las condiciones sociopolíticas en que se dieron, de los niveles escriturales de los escolares, con énfasis en la educación de los indígenas en las regiones que habitó Quintin Lame. La educación para ellos

era de tipo más moral y religiosa que en torno a la escritura, pero conocedor de la importancia de la lectura y la escritura para defenderse como pueblos, Quintín insistió en la creación de escuelas e incluso organizó una escuela en su propia casa.

El capítulo séptimo continúa esta perspectiva realizando un seguimiento de las diferentes ediciones del manuscrito, caracterizadas la mayoría de ellas por presentar un texto mutilado y editado con intenciones pedagógicas y demagógicas.

El último capítulo (once), el más extenso, se concentra en dos aspectos centrales del libro de Quintín que han sido minimizados por la lectura política, que ha sido la más frecuente: el concepto de naturaleza en términos epistemológicos y educativos. La naturaleza, el saber y la educación son tres conceptos relacionados en la obra de Quintín que ocupan nada más ni nada menos que el 47,54% de *Los pensamientos*.

El trabajo de Romero aborda con seriedad las fuentes teóricas en que se basó Quintín para su escrito, en la filosofía occidental y en los libros de filosofía que circulaban en su época, en la Biblia y en las tradiciones religiosas cristianas –Quintín fue profundamente religioso a pesar de sus críticas al clero– y en el pensamiento indígena de sus coetáneos. Del pensamiento escolástico retomó el planteamiento de que la naturaleza es principio de otros fenómenos, infinita, conjunto de los seres creados para alcanzar el fin del universo (Romero, 2006: 344). Pero Quintín no se queda allí, sino que retoma el pensamiento indígena y convierte a la naturaleza en un “lugar, un horizonte a partir del cual pensar el saber, la sabiduría, delimitar las diferencias entre el blanco y el indígena” (Romero, 2006: 345) y desde donde se funda un nuevo concepto de educación, de ley y de derecho.

Desde este punto de vista, el pensamiento de Quintín es vigente y actual en cuanto que cuestiona “el paradigma judeocristiano de la expulsión del paraíso” y el postulado renacentista que pone al hombre en el centro del universo, se opone a las visiones científicas y evolucionistas de la época, incluido el neotomismo que él conoció. El pensamiento de Quintín podría vincularse con la fenomenología y con los actuales estudios sobre la ontología de los cazadores-recolectores (Philippe Descola, Tim Ingold) en cuanto la naturaleza se convierte en el lugar donde acontece la experiencia, un modo de estar en el mundo, de habitar.

En esto Romero es muy sutil en sus análisis y diferencia claramente entre las perspectivas pedagógicas de la Escuela nueva, contemporáneas de

Quintín Lame que también llamaba al regreso a la naturaleza y su concepción de la naturaleza como educadora. Para la Escuela nueva la naturaleza es un medio para la experimentación, para la construcción del conocimiento, una especie de laboratorio naturalístico para la verificación de teorías.

En conclusión, el pensamiento de Quintín se opone a los discursos imperantes en su época, aunque se basa en ellos para reelaborarlos de una forma creativa:

La naturaleza es el lugar de la sabiduría, el blanco difícilmente la alcanza, pues no piensa sino en vender la tierra; la naturaleza está regida por un orden que halla su origen en la ley divina. El indígena está inmerso en la naturaleza que lo educa. Existe una relación entre los diversos seres que componen la naturaleza. La naturaleza está regulada por la armonía. Las ciencias del hombre son finitas, las ciencias de la naturaleza infinitas (Romero 2006: 359).

El indígena vive en un estado de fusión con la naturaleza y es capaz de “pensar el pensar” y “acceder a la sabiduría que reposa en la naturaleza”.

En cuanto al discurso pedagógico, Romero señala que la obra de Quintín logra un doble desplazamiento, epistemológico y pedagógico: desplazamiento del sujeto-maestro hacia la naturaleza (sin maestro), y del saber hacia un saber natural marcado por la armonía, la ley natural; elimina la distancia entre el saber social –propio de la interacción en contextos sociales o “naturales”– y el saber pedagógico, lo cual acabaría con la necesidad de la transposición didáctica. Si bien Quintín habla más bien en forma negativa de la educación formal y de las escuelas de los blancos, sí le preocupan las condiciones en que se produce el saber y los mecanismos por los que se forma el indígena en relación con la naturaleza.

El trabajo de Romero, al concentrarse en la obra de Quintín, al tomarla en serio en relación con otros textos de su época, abre nuevas rutas de interpretación, más allá de la lectura política asociada a un Quintín líder del movimiento indígena. El valor fundamental de su análisis reside precisamente en hacer transparente, legible para nosotros, un texto al que todos los comentaristas se han referido como esotérico, críptico, enigmático, que hubo de ser editado y recortado para construir una especie de legibilidad útil al movimiento político e indigenista. Aunque una obra nunca es definitiva, ésta es imprescindible para entender ese texto a caballo entre la oralidad y la escritura, pionero en el pensamiento indigenista colombiano y latinoamericano, y que sólo hasta hoy se nos ha hecho inteligible gracias al impresionante

esfuerzo académico de Fernando Romero. Este esfuerzo no ha sido en vano pues el haber afrontado con respeto y seriedad la obra de Quintín –no sólo usarla para– nos ha revelado un pensamiento profundo, hijo de su tiempo pero original, innovador, y de un gran potencial para el pensamiento indígena y para la educación propia de los indígenas de hoy.

Igualmente, en el intento de penetrar en el enigma de la obra de Quintín Lame, Romero ha dado luces importantes sobre una época de la historia colombiana, sobre la biografía misma de Quintín, sobre las relaciones entre oralidad y escritura, entre escritura y caligrafía, sobre el pensamiento filosófico, religioso y pedagógico de esa época, sobre la situación de la educación indígena y no indígena en el sur del país.¹

OBRAS CITADAS

- Lame, Manuel Quintín. 2004 (1939). *Los pensamientos del indio que se educó dentro de las selvas colombianas*. Cali: Universidad del Cauca - Universidad del Valle, 249 páginas.
- Romero Loaiza, Fernando. 2006. *Manuel Quintín Lame Chantre: El indígena ilustrado, el pensador indigenista*, Pereira: Universidad de Pereira – Consejo Regional Indígena del Cauca, 476 páginas.

CARLOS MIÑANA BLASCO

Universidad Nacional de Colombia · Bogotá, Colombia

¹ La edición se complementa con fotografías, ilustraciones y copias de manuscritos de la época, así como con algunos textos inéditos de Lame. Tiene un prólogo de la profesora de la Universidad de Georgetown y conocedora de la obra de Quintín, Joanne Rappaport, y un prefacio del profesor de la Universidad de Pereira, Miguel Gómez Mendoza. Es una lástima que un libro tan valioso haya descuidado un poco la revisión final de la edición y presente errores de digitación y ortografía con cierta frecuencia. Esta reseña fue leída en el lanzamiento del libro de Fernando Romero en la Feria Internacional del Libro de Bogotá, 2006.